

# ***El Salvador en la encrucijada***

*¿Alternabilidad o continuidad?*

**Rubén Zamora**

***Después de 15 años de ininterrumpido control del Ejecutivo por parte de la derecha, El Salvador enfrenta hoy su primera crisis generalizada de la posguerra, en un contexto de recomposición social y de fracaso absoluto de lo que fue el proyecto económico de la Alianza Republicana Nacionalista. La sociedad salvadoreña ha vivido en el último cuarto de siglo las mayores transformaciones de su historia; es en este marco que se plantean las elecciones presidenciales de marzo de 2004. La posibilidad real de que se produzca una alternancia en el ejercicio del Ejecutivo, se basa en el agotamiento del esquema conservador. Se analizan las posibilidades del cambio tanto desde la alternativa de izquierda, como de una naciente coalición de centro.***

**L**as pasadas elecciones de marzo de 2003 son un buen ejemplo de que en política, al menos en el corto plazo, las percepciones de los actores cuentan más que las realidades. Los resultados de la votación fueron percibidos y publicitados de manera muy diferente a lo que señalan las cifras. Por el lado

de la izquierda, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), las asumió como una contundente victoria y seguro anuncio de victoria en las presidenciales de 2004. Por su parte, la derechista Alianza Republicana Nacionalista (Arena), ha tomado los resultados como una decisiva derrota,

---

**Rubén Zamora:** politólogo salvadoreño; fundador y secretario general del Centro Democrático Unido, desde 1999; candidato presidencial en 1994 y 2000. Profesor en la Universidad de El Salvador y en diversas universidades del extranjero. Autor de diversas publicaciones sobre democracia y gobierno en El Salvador y Centroamérica.

**Palabras clave:** sistema político, elecciones, democracia, El Salvador.

---

sumiéndose en una crisis interna de la que no logra recuperarse a escasos 10 meses de la contienda presidencial. Sin embargo, un frío análisis de los resultados no puede sustentar tales visiones polarizadas. El cuadro es más gris, basta considerar lo siguiente:

1. El FMLN, que había mantenido una tendencia a elevar su porcentaje de votos en elecciones legislativas, por primera vez presenta un descenso de 1,3% respecto a la anterior. El número de curules no aumentó, y hubo un leve retroceso de seis consejos municipales adjudicados al partido. Si bien es cierto que ha logrado mantener el control de la principal alcaldía del país sin aliados y con un candidato poco conocido, y que acrecentó sus votantes en términos absolutos, son signos positivos que sin embargo no permiten cantar victoria por anticipado.

2. La derecha sufre un retroceso, pierde 2 asientos en el Congreso sobre 31 que tenía, y desciende en 4,5% su participación en el electorado, localizán-

dose en los mayores centros urbanos sus pérdidas más importantes (de los 17 municipios con más de 15.000 votos válidos, en 9 está por debajo de su promedio nacional). En el nivel municipal perdió 15 municipios; no obstante, aumentó 10.000 boletas respecto a la elección anterior, que frente al golpe sufrido en 1997, cuando perdiera más de 200.000 votos, relativiza la magnitud de la presente derrota.

3. El desempeño del Centro Democrático Unido (CDU), principal partido del centro-izquierda, ha sido visto como un importante triunfo, en la medida en que aumentó su caudal de votos en 70%, convirtiéndose en la tercera fuerza de la zona metropolitana, incrementando su presencia en el Legislativo de 1 a 5 diputados. Sin embargo estos resultados quedaron por debajo de las expectativas creadas durante la campaña, y evidenciaron una profunda desigualdad en la distribución de sus votos, pues en el área metropolitana alcanzó aproximadamente 20% del electorado y en el interior escasamente llegó a cubrir 5%.

Cuadro 1

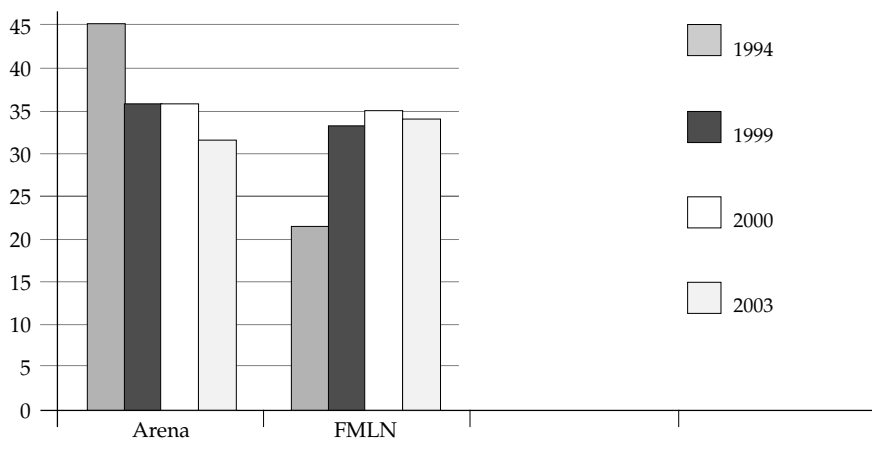
**El Salvador, elecciones 1994-2000**  
**Votos de Arena y FMLN. Totales obtenidos y % sobre votos válidos**

Año	Elección	Arena	%	FMLN	%
1994	diputados	605.577	45,00	287.811	20,95
1997	diputados	396.301	36,00	369.709	33,00
1999	presidente	614.268	51,96	343.472	29,05
2000	diputados	436.169	36,00	426.289	35,20
2003	diputados	446.279	32,00	475.130	34,00

Fuente: Informes del Tribunal Supremo Electoral.

Gráfico 1

**Evolución del voto legislativo de Arena y FMLN**



4. Finalmente, las fuerzas del centro (con la Democracia Cristiana en el centro-derecha y el CDU en el centro-izquierda), lograron romper la tendencia descendente que mostraban desde 1994 (22,2%), a 2000 (14,7%), alcanzando este año 17,4%. Pero esta cifra resulta lejana frente a los índices de los dos partidos mayoritarios, con más de 30% cada uno.

En síntesis, las recién pasadas elecciones se pueden interpretar como un voto de castigo parcial, de carácter regional, a Arena, una advertencia al FMLN y un repunte del centro. Visto desde la perspectiva de los tres bloques tradicionales, derecha, centro e izquierda, no puede detectarse una modificación importante en el comportamiento del electorado, pues lo que Arena perdió lo recuperó la otra organización de derecha, el Partido de Conciliación Nacio-

nal (PCN), que presenta en esta elección el aumento de votos más importante.

**El contexto**

El último cuarto de siglo ha sido para la sociedad salvadoreña un periodo de dramáticos cambios. En este lapso, de predominantemente rural pasó a ser urbana. El país vivió la descomposición del régimen autoritario militar que había dominado la política desde los años 30, se enfrascó por 12 años en una guerra civil y, con los Acuerdos de Paz, inició la construcción de un régimen democrático. La estructura de clases se ha modificado profundamente, pues por un lado la oligarquía agroexportadora, dominante por más de 100 años, ha perdido su papel hegemónico, y por otro la clase obrera ha visto truncado su crecimiento, al agotarse las oportunidades de empleo produc-

tivo debido a la tercerización de la economía y a la profunda crisis de la agricultura. Finalmente, la clase media ha experimentado un crecimiento explosivo, pero se ha empobrecido y perdido su homogeneidad interna. Contra ese telón de fondo se ubica la actual coyuntura, cabalgando sobre dos eventos electorales: uno legislativo y municipal, celebrado en marzo último, y otro presidencial, previsto para marzo de 2004, en el que la sociedad se va implicando aceleradamente. No debe perderse de vista, y ello le da a esta coyuntura electoral un rasgo distintivo, que el proceso se cumple mientras el país pasa por su primera crisis global de posguerra.

A partir del ascenso al poder de Arena en 1989 y del fin negociado de la guerra civil (1981-1991), la sociedad salvadoreña ha vivido dos procesos, coincidentes en el tiempo pero de signo contrario: por una parte, la reforma económica, iniciada en 1989 y continuada por los sucesivos gobiernos conservadores que implementaron las prescripciones estándar del botiquín neoliberal para reactivar la economía; y por el otro, el cambio de régimen político, del autoritarismo militar a la democracia política, generado a partir de los Acuerdos de Paz. Hasta qué punto ambos desarrollos planteaban contradicciones entre sí, es algo que no fue percibido desde el inicio; al contrario, la derecha los aceptó e impulsó como parte de una misma estrategia<sup>1</sup>. Incluso las fuerzas progresistas tendieron a ignorar tanto las conexiones de los dos

procesos como el despliegue de su contradicción. No ha sido sino en los últimos cinco años que este fenómeno se ha vuelto evidente y, por un lado, importantes sectores del capital perciben la democratización como una amenaza a sus intereses y, por el otro, los sectores populares, al no encontrar solución a sus problemas cotidianos, desestiman los beneficios de la democratización y asumen una actitud de desencanto frente a la política<sup>2</sup>. Hoy, a las puertas de una elección presidencial, esta contradicción se está moviendo al centro del escenario. Veamos sus indicadores.

El modelo impulsado desde hace 15 años por Arena y el gran capital, presenta un alto nivel de agotamiento. El objetivo central de rediseñar un nuevo eje de acumulación no ha tenido éxito, ya que abandonó la tradicional producción agroexportadora y se propuso recurrir a la inversión extranjera y a nuevos rubros de exportaciones como las vigas maestras del crecimiento económico. Sin embargo hoy El Salvador no solo presenta uno de los índices continentales más bajos de inversión extranjera sino que, en términos rela-

1. Entre globalización neoliberal y democracia representativa hay importantes conexiones, pero eso no es razón para negar el hecho, apoyado en una creciente evidencia empírica, de que la globalización, en los países del Tercer Mundo, como instrumento que es de la concentración de capital, genera recomposiciones sociales y tensiones que «atentan» contra la democratización, le ponen límites a su desarrollo y finalmente le plantean claras contradicciones.

2. Para un mayor desarrollo del tema, v. Rubén Zamora: *La encrucijada de la economía salvadoreña*, Flacso, San Salvador, 2001.

tivos, está exportando menos que hace 30 años; el crecimiento económico se ha vuelto errático y el problema central para la población, la falta de oportunidades para ganarse establemente la vida, se ha agravado. Pareciera que el único camino transitable para el régimen es el endeudamiento externo e interno, lo que augura, en un plazo no lejano, una crisis similar a la argentina. La verdadera clave del «éxito» de la política económica hay que encontrarla no en su modelo, sino en el fenómeno de las remesas familiares enviadas por los salvadoreños y salvadoreñas que viven en Estados Unidos: los montos han ido en aumento y hoy superan con creces cualquier rubro de exportación, equilibran la balanza comercial, que de otra manera sería totalmente deficitaria, y constituyen un subsidio focalizado para más de un cuarto de la población del país. Paradójicamente el modelo que prescribía la exportación de bienes ha terminado exportando seres humanos.

El panorama social, a su vez, presenta claros síntomas de deterioro. Un elocuente indicador de la precaria situación en que vive la mayoría de los habitantes, lo constituye la masiva emigración al Norte, que abarca ya a una cuarta parte de la población y acarrea graves disrupciones familiares, siendo la principal válvula de escape a la falta de oportunidades de empleo. Por otro lado la delincuencia común, organizada o no, es preocupación central y diaria de la gente, y la conflictividad social

aporta indicios de encaminarse hacia el alza con un Gobierno que se manifiesta incapaz de canalizarla positivamente. La muestra más clara de ello es la recién concluida huelga de médicos del Seguro Social, que se prolongó innecesariamente por casi 10 meses y que solo el golpe electoral sufrido por Arena indujo la reacción del presidente Francisco Flores a adoptar el camino de la solución negociada.

En el nivel político la nueva cultura introducida por los Acuerdos de Paz, dialogante y concertadora, pierde vigor; de nuevo la polarización política tiende a predominar, tanto en el Parlamento como en la gestión del Ejecutivo, llegando el presidente a proclamar la no concertación como forma virtuosa de gobierno. Paralelamente el FMLN, principal partido de oposición, se ha enfrascado en un proceso de eliminación de las corrientes modernizantes y moderadas, afinándose cada vez más en las posiciones tradicionales. La participación ciudadana en los eventos electorales tuvo su punto más alto en 1994 y desde entonces ha estado declinando, con la excepción de las últimas elecciones, cuando se produjo un aumento de votantes de cerca de 20%. El abstencionismo se vincula a la crisis del sistema de partidos políticos, que encuentra su indicador más contundente en los bajos niveles de legitimidad y confianza que la población expresa hacia ellos y en general hacia las instituciones propiamente políticas como el Parlamento. El actual régimen

ha sufrido su más reciente derrota electoral justo cuando se autocalificaba de muy exitoso, produciendo un terremoto interno en Arena. Esta organización busca asimilar las lecciones que el electorado le ha propinado, pero no sabe cómo, pues los cambios que debería impulsar son inaceptables para el poder económico y social que en definitiva lo controla. Los grandes empresarios podrán aceptar que su aventura al frente del partido ha sido un fiasco político, y en consecuencia hacen mutis, como efectivamente lo hicieron después de marzo, pero no son capaces de aprobar que se modifiquen las políticas bajo las cuales en este periodo han acumulado enormes riquezas, y mucho menos prever hacerlo en un ciclo para el que desde todos lados se anuncian vacas flacas.

### **Los actores**

Es común escuchar hoy en día, en San Salvador, que las próximas elecciones tienen carácter decisivo; que pondrán a prueba el grado de institucionalización de la democracia representativa salvadoreña, midiendo las posibilidades de una real alternancia en el Gobierno. Los argumentos más frecuentados por la oposición para dar sustancia a su reclamo por la alternabilidad, van desde los que afirman que el país no «aguanta» cinco años más de gobierno de Arena (curiosamente esto se repite en cada elección), hasta quienes desarrollan la tesis del «agotamiento» de esta organización y con sospechoso desinterés le recomiendan una cura en la

oposición, pasando por los opositores optimistas que establecen una ineluctable línea de necesidad histórica entre el reciente «triumfo» electoral del FMLN y la victoria que sobrevendrá el próximo año. Lo más interesante del caso es que entre los miembros del partido gobernante estas visiones no dejan de tener cabida. El hecho es que, en el desarrollo de la transición democrática, nunca antes se han presentado condiciones subjetivas tan favorables para un recambio en la conducción del Estado.

Para la mayoría de los analistas, la alternancia depende de las posibilidades de victoria del FMLN. Las encuestas poselectorales lo señalan como favorito para ganar la próxima contienda, y sobre todo en los centros urbanos más importantes es palpable un generalizado sentimiento antiarenista. Sin embargo las voces de cautela no deben desecharse. Las predicciones basadas en encuestas a prácticamente un año de la elección, no pueden tomarse como definitivas. Hace seis años ocurrió un fenómeno similar. Después de los comicios de 1997, los sondeos arrojaban una clara ventaja para el FMLN, que en julio tenía una intención de voto de 21%, mientras que Arena había bajado a 14%; no obstante, para diciembre de 1998 la simpatía por el FMLN se tradujo en un pobre 14% del electorado.

Adicionalmente, el electorado muestra una conducta electoral claramente diferenciada entre votaciones de diputados y alcaldes (cada tres años), y las

presidenciales (cada cinco). Pretender prever una victoria en las presidenciales a partir de resultados de las legislativas es un grueso error. En elecciones de diputados y alcaldes el voto conservador tiende a repartirse entre los dos partidos de derecha, Arena y PCN. Por un lado es el descontento conservador con la gestión gubernamental, y por el otro son las reacciones de los candidatos perdedores en la elección interna de Arena, que fácilmente se convierten en candidatos del PCN, los principales factores que explican el incremento de los votos de este partido en las legislativas. Por el contrario, en las elecciones presidenciales, Arena tiende a concentrar el apoyo conservador a costa de los otros partidos. En las votaciones de 1994 y 1999, Arena tuvo resultados superiores a los obtenidos para diputados, con una diferencia de 5% en la primera ocasión y de 15% en la segunda, respecto de la más cercana elección de legisladores. Por su parte el electorado del PCN presenta un comportamiento inverso: en 1994, para presidente obtuvo 1% menos que para diputados, y en la presidencial de 1999 alcanzó únicamente 3,8%, mientras que en las legislativas del siguiente año tuvo 8,8%. En otras palabras, se produce un fenómeno de trasvase de votos de uno a otro partido dentro del mundo conservador, según sea la elección. Si se mantiene esta tendencia, es de esperar un mejor desempeño de Arena el año próximo, cuando podría recuperar una buena parte de los votos cedidos al

PCN en marzo de 2003. El hecho de que el PCN esté buscando activamente alianzas electorales con los partidos del centro, indica que ellos mismos consideran poco probable mantener ese 18% obtenido en estas últimas elecciones. El cuadro 2 es interesante al respecto, porque si tomamos en cuenta lo descrito, puede preverse que en 2004 Arena mejorará su porcentaje del voto. Los datos dan pie a afirmar que el voto de derecha es relativamente estable durante el periodo, aun cuando registra una leve tendencia a la baja.

Todo lo contrario sucede cuando se trata de la izquierda, pues el FMLN presenta sus mayores avances en las legislativas y desciende en las presidenciales. Así, en 1994 obtuvo 25% de los votos para presidente y 21,4% para diputados<sup>3</sup>, y en las presidenciales de 1999 sólo alcanzó 29%, cuando dos años antes y un año después, en las legislativas, logró 36%. Por otra parte, el comportamiento del electorado del centro-izquierda no es automáticamente «trasvasable» al partido mayoritario de la izquierda en las elecciones presidenciales y presenta una clara independencia tanto en elecciones de diputados

3. En 1994 las elecciones para presidente coincidieron con las de diputados y alcaldes. El FMLN participó en las presidenciales con un candidato común con otros dos partidos de centroizquierda, y sin coalición para diputados y alcaldes. Los dos partidos aliados del FMLN obtuvieron para diputados un poco más de 5%, por lo que puede presumirse que el voto presidencial del FMLN fue un poco menor a 20%, pero no es posible saberlo a ciencia cierta pues la coalición presidencial participó con bandera única.

Cuadro 2

**El Salvador**  
**Tendencias políticas y votos obtenidos**  
**en elecciones legislativas (1994-2000) y presidencial (1999)**

Año	Derecha*		Centro**		Izquierda***		Total
		%		%		%	
1994	689.295	51,2	298.897	22,2	357.085	26,5	1.345.277
1977	531.244	47,5	218.618	19,5	369.709	33,0	1.117.269
1999	678.677	57,4	160.099	13,6	343.472	29,0	1.182.248
2000	603.451	50,0	177.468	14,7	426.289	35,3	1.207.208
2003	680.246	48,6	243.350	17,4	475.130	34,0	1.398.726

\*Conformación de la derecha: 1994, 2 partidos (Arena, PCN); 1997, 4 partidos (Arena, PCN, Pueblo Libre-PL, Partido Liberal Democrático-PLD); 1999, 3 partidos (Arena, PCN, Liga Democrática Republicana-Lider); 2000, 4 partidos (Arena, PCN, Partido Acción Nacional-PAN, PLD); 2003, 5 partidos (Arena, PCN, PAN, Partido Popular Republicano-PPR, Partido Fuerza Cristiana-PFC).

\*\*Conformación del centro: 1994, 5 partidos (Partido Demócrata Cristiano-PDC, Movimiento Auténtico Cristiano-MAC, Movimiento de Unidad-MU, Movimiento de Solidaridad Nacional-MSN); 1997, 6 partidos (PDC, Convergencia Democrática-CD, MU, MSN, Partido Demócrata-PD y Partido Renovación Social Cristiano-PRSC); 1999, 3 partidos (CDU, PDC, Pueblo Unido Nuevo Trato-Punto); 2000, 4 partidos (PDC, CD, PD, Unión Social Cristiana-USC); 2003, 5 partidos (PDC, CDU, Partido Movimiento Renovador-PMR, Partido Social Demócrata-PSD, PAP).

\*\*\*Conformación de la izquierda: 1994, 3 partidos (FMLN, Convergencia Democrática-CD, Movimiento Nacional Revolucionario-MNR); 1997, 1999, 2000 y 2003, 1 partido (FMLN).

**Fuente:** elaboración propia basada en datos del TSE.

como en presidenciales. De hecho, la principal organización centro-izquierdista, CDU, ha tenido mejores resultados en presidenciales que en legislativas (en las primeras de 1999 obtuvo 7,5%, y en las siguientes legislativas bajó a 5,4%, y en las últimas subió a 6%). Por otra parte está la cuestión de las candidaturas: en 1999, el descenso en votos del FMLN fue atribuido a la escogencia de su secretario general como candidato, un ex-comandante guerrillero; si bien sería simplificador asignar la caída a esta única causa, no hay duda de que las características del postulante tienen gran influencia en los resultados de las presidenciales. El

FMLN pareciera haber olvidado este detalle, pues todo indica que para las elecciones de 2004 el candidato será no solo un ex-comandante guerrillero, sino la figura histórica más emblemática de la agrupación, Shafic Handal, dirigente con más de seis décadas de participación en las luchas políticas y secretario general del Partido Comunista salvadoreño durante muchos años. Más aún, según las diversas encuestas de opinión pública, de todos los posibles candidatos, Handal es quien muestra el más alto porcentaje de rechazo entre la población. Sin embargo los estrategas del FMLN sostienen que el triunfo depende no tanto



de la fórmula como de la fortaleza de la estructura partidaria y del sentimiento contrario a Arena, palpable entre los sectores medios del país.

A su vez, Arena ha enfrentado su crisis poselectoral con una serie de medidas orientadas a recuperar la confianza de sus afiliados y a un cambio de imagen. La primera acción fue una renovación de la cúpula. Los grandes empresarios salieron de la conducción luego de las elecciones y fueron sustituidos por una dirección más tradicional, en la que se mezclan viejos políticos partidarios con tecnócratas y empresarios medios. Además, la agrupación ha ensayado una apertura democrática interna, abandonando el tradicional sistema de elección de candidato en un cónclave de grandes empresarios y altos dirigentes partidarios, por un sistema de semiprimarias donde los precandidatos se presentan en asambleas informativas y posteriormente se emite el voto a mano alzada para las direcciones locales. Si bien este proceso le ha permitido a Arena dejar algo atrás el mal recuerdo de su derrota y plantear algo diferente, esta elección interna tiene muy poco que ver con un proceso democrático real, sobre todo cuando se hizo evidente que los datos estaban a favor del candidato oficial. De todos modos la conducción partidaria está haciendo una muy arriesgada apuesta al escoger un candidato por sus cualidades comunicacionales más que por sus capacidades como gobernante, sin experiencia alguna y que se perfila co-

mo expresión del gremialismo empresarial (fue ex-presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada). Todo indica que Arena intentará desarrollar una campaña apoyada casi exclusivamente en los recursos del marketing político y con el menor contenido programático posible.

Finalmente, se perfila por primera vez, una candidatura del centro con posibilidades de ganar o al menos tener un serio impacto en la elección. La política salvadoreña se ha caracterizado por un agudo nivel de polarización, en la que las visiones en «blanco y negro» han sido predominantes. Con los Acuerdos de Paz esta situación empezó a cambiar en la medida en que se produce un movimiento de ambos extremos hacia el centro, apareciendo al mismo tiempo diversas expresiones partidarias del centro-izquierda. Esto no hace sino complicar la situación centrista, en tanto la proliferación de partidos no contribuye a que se profile una imagen confiable de la misma. A partir de las elecciones de 2003 este panorama tiende a modificarse, en primer lugar porque el centro es capaz de detener la caída que estaba sufriendo desde hace varios años (v. cuadro 2), y en segundo lugar, el resultado electoral ha eliminado la proliferación de partidos, dejando en el centro-izquierda una sola expresión partidaria, el CDU, y en el centro-derecha a otra, el PDC. Además, varias organizaciones sociales vinculadas al FMLN han empezado a ser atraídas por el centro-izquierda. Es el

caso de la Iniciativa Ciudadana por El Salvador, constituida por un grupo de intelectuales con alto peso en la opinión pública, varios de cuyos principales exponentes forman parte de la bancada legislativa del CDU.

Esta nueva situación ha creado las condiciones favorables para una coalición electoral del centro, formada por el CDU y el PDC, la cual, al escribir estas líneas se encuentra en la etapa final de su formación. Sería una situación similar a la de la Concertación chilena, con un programa y un candidato orientados por el centro-izquierda, tanto porque frente a un gobierno de derecha el centro privilegiará las propuestas de la izquierda democrática como alternativa, como por el hecho de que las bases del PDC tienen un carácter popular y se inclinan hacia la centro-izquierda.

Este panorama hace prever que las de 2004 serán elecciones en las que por primera vez se perfilarán las tres opciones políticas clásicas con bastante claridad: el FMLN en la izquierda, el Arena por la derecha y en el centro la coalición. Ello implica un real avance en un país que por décadas y décadas ha practicado la política como dicotomía amigo/enemigo. La simplificación del panorama partidario y su despolarización parecieran ser necesarios para institucionalizar la democracia representativa e incrementar la participación de la población.

Lo más probable es que la elección no se defina en la primera vuelta (en marzo de 2004); en tal caso los dos primeros candidatos deberán enfrentarse un mes después. Esto introduce una incógnita aún mayor, pues aunque en este momento el Arena y el FMLN son los dos partidos con mayor opción de haberlo, si las fuerzas del centro logran un avance sustancial se colocarían en posición de disputar la segunda vuelta o de constituirse en un elemento determinante para su definición. Si ocurre lo primero, las posibilidades de triunfo del centro se incrementarían, ya que contra quien sea que deba enfrentarse, tenderá a recibir el apoyo de los votantes que previamente apoyaron a la tercera fuerza (de la derecha por temor a una victoria del FMLN, y de la izquierda por la voluntad de producir un recambio en la conducción del Ejecutivo). Pero si no logra llegar tan lejos, el caudal de votos centrista podrá ser determinante para que uno de los dos partidos mayoritarios se levante con la victoria; aquí residirá uno de los más importantes *tests* de la capacidad de esta nueva fuerza para perfilarse como alternativa y no como una simple alianza coyuntural electoral. Finalmente, es de esperarse que los resultados electorales produzcan un realineamiento de las fuerzas políticas, de tal manera que ni Arena, el FMLN ni el centro sean los mismos después de marzo de 2004.

*San Salvador, julio de 2003*